

SIGLO XXI GALLEGO

COORDINA:
ELENA SEYÉN

EL CORREO GALLEGO



Monográfico de Arquitectura Gallega Contemporánea ▼ 5/III/2000

Pascuala Campos, lo vital y lo íntimo



La Escuela de acuicultura acoge un edificio funcional para la cultura y la investigación, una obra que recrea una plástica de integración en la tierra y en el mar en Niño do Corvo, en la Illa de Arousa

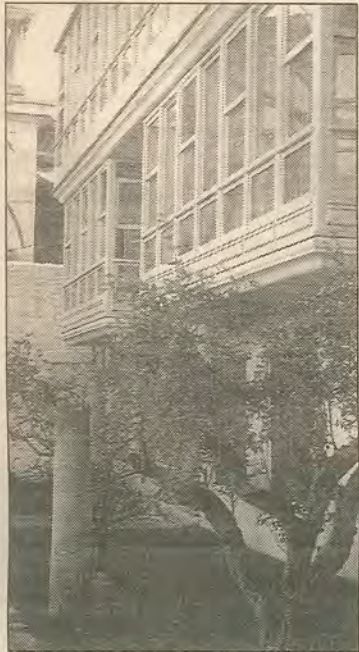
Surgiendo de la tierra, la Escuela de acuicultura (1992), parece estar engendrada por la naturaleza de Niño do Corvo, en la Illa de Arousa. Acoge la imagen de las antiguas saladeras. Su interior es controlado y generoso, los materiales definen un

todo armónico, y su color y textura evocan atemporalidad. El recorrido de sus estancias transmite un orden en sí mismo y en relación con su entorno, permitiendo sentirse integrado a los moradores. Se vislumbra la mar a través de los huecos por

donde cae la luz. Pascuala Campos reflexiona sobre los misterios del espacio en la rehabilitación de la iglesia de Sabucedo y su *Curro* y en su Casa en Pontevedra, y en la futura restauración de la Fundación Valle-Inclán en Vilanova de Arousa.

Pascuala Campos, lo vital y lo íntimo

El desafío del orden establecido y la irreverencia de recrearse en una desestructuración de pautas mentales asumidas como naturales, se erigen como una transgresión en la expresión de su obra. Su universo se filtra a través de la pasión poética de liberarse de ataduras dando primacía a espacios de relación, una plástica sensible impregnada y cargada de emoción. Frente a una sociedad esclerotizada se levanta la reivindicación de espacios colectivos compartidos, es el gran estertor de la arquitectura de segregación.



El jardín interior de las viviendas



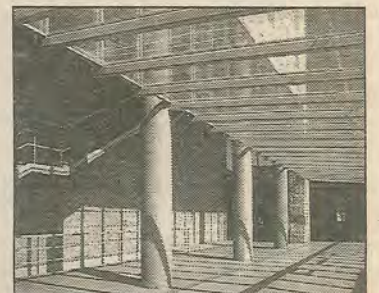
El edificio de viviendas se ubica detrás del ábside de la Iglesia de Santa María



La restauración de la iglesia de Sabucedo y su Curro se recrea en el lugar



Claustro y biblioteca de la escuela



Escalera de acceso a la biblioteca

La fuerza de una mirada ética-estética

◆ El compromiso con su obra es una manera de estar en el mundo. La recreación de un espacio bello, capaz de establecer un continuo armónico, es consecución de un sentimiento de amor hacia la vida, de una postura emocional de una búsqueda de espacios que nos enraícen en lo humano

“Un cambio en la percepción de la realidad se debe a una postura emocional distinta. Ella es debida a una toma de conciencia de nuestra propia capacidad para definir aquello que queremos ser. El espacio doméstico está asociado a lo privado pero debería conectarse a lo colectivo y a lo íntimo”, *dixit* Pascuala Campos.

Escuela de acuicultura

Un edificio didáctico en sí mismo, creado para la investigación y la cultura debe establecerse en el lugar que lo hace suyo y que pueda permitir a sus moradores sentirse integrados en él, como si semejase una metáfora de unidad.

Pascuala Campos y Amparo Casares deseaban que el edificio hundiese sus raíces en las grandes construcciones de las fábricas, algunas ya ruinosas, que representaron un hito importante en la Isla de Arousa, tanto por su función de reconversión de productos del mar como por la ubicuidad de sus siluetas.

Esta Escuela ideada en Niño do Corvo es una obra para la enseñanza y el conocimiento que debe aportar la primera lección del día, y en cada momento, su estancia y recorrido debe transmitir atenuadamente una relación racional y una integración en el paisaje que le acoge. Es un proyecto que recuerda la memoria del lugar, da respuesta a su relación con el pasado, se adecua al entorno en el que se instala y resuelve funcionalmente un programa de investigación y docencia, esto sin olvidar las evocadoras y mágicas vistas de su orientación.

En el núcleo de organización, los dos patios interiores escindidos de las áreas más públicas –salón de actos y biblioteca–, es donde los claustros sirven de relación entre sus distintas partes.

La zona de investigación se

configura como un fuerte y compacto volumen, dentro del conjunto, siendo expresión de su labor de docencia fundamentalmente, y permitiendo desenvolver sus necesidades de superficie, de iluminación y el control de los cultivos desde los laboratorios intermedios y las aulas-laboratorio, enclavadas en la parte superior. Desde la pasarela que bordea las aulas podemos contemplar las áreas de peces y moluscos.

En el semisótano nos encontramos con las piscinas de almacén de agua, la maquinaria y los almacenes auxiliares. El primer claustro está conformado por la área de

administración y gestión y el salón de actos. Las aulas y laboratorios se disponen alrededor del segundo claustro, enmarcado por un lateral por el salón de actos y las grandes columnas de apoyo de la biblioteca. Entre ellas, adosadas al salón de actos nos desplazamos por las escaleras, recorremos la biblioteca y el semisótano.

La gran entrada y la estancia opuesta, donde está la cafetería, aparecen ligadas por el lateral del segundo claustro significado por las magnas columnas que permiten una iluminación a doble altura y una visión exterior desde la escalera que asciende hasta la bi-

blioteca. Desde la entrada se atisba el mar a través del espacio donde la luz se difumina por entre sus huecos. Al final se encuentra la cafetería recreando un lugar para la relación y la comunicación.

La biblioteca corona la edificación central donde la escalera crea dos zonas que, aunque enlazadas, permiten la posibilidad de usos diferentes. El hecho de que sea un elemento exento deja contemplar el paisaje en su totalidad, adquiriendo así un carácter simbólico de amplitud y visión global, con el horizonte como fin. Los largos muros de piedra que definen toda la Escuela de acuicultura y la biblioteca, que emergen de ellos, ofrecen una imagen de integración en la tierra y en el mar.

Edificio de viviendas

Parece condición *sine qua non* que todo arquitecto idee su propio hogar ideal. Así, Pascuala Campos proyectó un edificio (1992), junto con Ana Fernández, en Pontevedra, donde una de las viviendas es su propia morada, un lugar donde poder recrear una vida. El entorno bello que acoge a este edificio se ubica detrás del ábside de la iglesia de Santa María, entre las calles San Martino, Isabel II y Pratería Vella. En su antiguo solar se encontraban las ruinas de tres casas del s.XVII, y aún se conserva el soportal de tres columnas que da a Isabel II.

El edificio se encuentra situado dentro del recinto histórico-artístico de la ciudad, zona en la cual se enclavaba la antigua judería. El

paisaje urbano con el que dialoga se caracteriza por casas de dos o tres plantas de carácter popular, exceptuando la antigua casa rectoral que tiene un tratamiento más representativo. En algunas casas aún se conserva la costumbre del calado de fachadas proveniente de medidas higiénicas tomadas en la época de la peste.

El edificio es una obra que preserva un entorno con un interés ya consolidado. Se respetaron las edificaciones colindantes y los restos que existían en el propio lugar. Se mantuvo el mismo frente, 6 metros, a la calle Isabel II, el soportal, casi toda la antigua huerta y el muro de cierre de la finca. Se construyó bajo, se rehundió la cota del jardín y se colocó una planta por debajo de la cota de la calle. Dicha planta se vuelca al jardín en la totalidad de su perímetro interior.

Si accedemos desde la calle a su entrada principal nos encontramos con un potente portalón integrándose como parte del muro exterior pétreo. Bajando una gran escalinata nos encontramos en el jardín desde donde accedemos a los dos portales de las viviendas.

Prácticamente se mantuvo el parcelario, proyectándose tres viviendas por planta. En el jardín se encuentra el área de reuniones, servicios comunes y los locales de instalaciones. Se escogieron materiales tradicionales para toda su construcción. El paramento se ideó con piedra morena abujardada y las carpinterías de ventanas, galerías y techos en madera de roble, cedro y pino de Oregon.

Restauración artesanal de la Iglesia y su Curro

La belleza es la expresión de lo auténtico, por eso nos seduce. Se trata, en cada momento, de buscar valores espaciales bellos que nos enraícen en lo humano, en donde la vida diferente de diversas gentes sea posible. Así, una intervención cuidada, una plástica artesanal fluyó del conocimiento sensible de Pascuala, junto a Inma Garcés, guiada por lo auténtico y recreándose en la identidad del lugar.

La Restauración de la iglesia de Sabucedo y de su entorno, en A Estrada (Pontevedra) emana del valor histórico-cultural de la sede religiosa y de la cercanía del Curro, que recupera su escala con la Iglesia, confluyendo ambos en una unidad y conformando la escenografía de las actitudes religiosas y rituales de la ofrenda

al Santo desde 1708. Fascina el arraigo popular de la fiesta del primer sábado de julio, *A rapa das bestas*, como expresión de la identidad de las gentes de Sabucedo y configuradora de un vínculo de relación.

La percepción creativa de Pascuala nace de la recuperación de lo existente permitiendo que la propia naturalidad del lugar se imponga, tanto en la definición de los límites flexibles, del muro cuyo borde se erige como paseo, del muro de la Iglesia que permite un ángulo visual sencillo, y del muro que se recrea como un asiento al borde del cementerio vetusto, reposando todos ellos en una armónica panorámica arraigada sobre el valle. Hacia el este nace otro curro para los potros abierto hacia el gran Curro, regazo para caballos.

Tanto en el espacio colectivo como en el de la intimidad es en donde los seres humanos nos relacionamos y podemos llegar a ser nosotros mismos

Pascuala Campos, lo vital y lo íntimo

◆ Se deben crear espacios colectivos, íntimos, flexibles y se tiene que evitar todos aquellos espacios de segregación

“La arquitectura es el arte de vivir”

Pascuala Campos, andaluza de nacimiento, recaló en Galicia en una fecha que agitó el mundo, el mayo francés del 68, en una época donde aún se empezaban a asentar los logros del movimiento feminista. Escritoras como Virginia Woolf o la italiana Carla Lonzi, generaban literatura feminista reivindicando espacios y derechos propios y era cuando las mujeres comenzaban a incorporarse masivamente al mercado laboral.

Surge en el recuerdo de Pascuala Campos el hecho significativo que “en la época de los años 30 en la Escuela alemana racionalista de Bauhaus, que posteriormente fue clausurada por los nazis, las mujeres no podían ejercer la arquitectura y se las derivaba a talleres de textil o pintura.”

Revolución ética-estética

Concebir la arquitectura como el resultado de los aspectos vivenciales, sentimientos y formas de relación, es para Pascuala la definición de la arquitectura. Así, afirma que “la arquitectura es el arte de vivir”, un axioma que abarca toda su cosmogonía.

“Siempre me he mantenido – sostiene Pascuala – al margen de las modas y de los círculos de poder. Me interesa el hecho arquitectónico dentro de un orden de investigación, de saber hacia dónde se dirige, de cómo se puede variar el orden consensuado. Muchas veces aceptamos el orden establecido como el natural, sin embargo, si le das la vuelta produces una desestructuración, y a mí eso es lo que me divierte”.

Y los tiempos están cambiando. La dicotomía del género se descoyunta en dos planos, en la esencia de lo masculino y lo femenino. El ying y el yang que sentencian los sabios budistas. Si de vanguardias hablamos, en arquitectura parece que las mujeres lideran la *Revolución anunciada de los géneros*. Puede que el s. XXI se erija como la era de gestación de una nueva definición conceptual. Desde Italia la artista Marta Lonzi, hermana de Carla, participante activa del grupo feminista *Rivolta Femmine*, propone una innovadora ética-estética para abordar el hecho proyectual. La relación que Pascuala estableció con la arquitecta italiana, y la lectura de su libro *El arquitecto fuera de sí*, fue importante a lo largo de su trayectoria profesional.

Crónica del cambio

En Italia, Holanda, Dinamarca y Finlandia se están realizando actualmente estudios sobre *Espacio y Género*. Pascuala defiende desde Galicia esa plástica artística cuyos rasgos y gestos encierran en su código genético intuiciones germinales que fecundarán la conciencia colectiva.

“El urbanismo – plantea Pascuala – da respuestas a formas de vida dentro de un orden patriarcal, el cual mantiene la diferenciación entre el rol masculino y el rol femenino. Para debatir sobre este te-

ma un grupo de mujeres participamos en el curso NOW-256 de la Unión Europea, ‘Urbanismo y Mujer: nuevas visiones del espacio público y privado’ en Málaga y Toledo (1993-1994), y del cual yo fui co-directora. Reflexionamos sobre los modelos espaciales dominantes en las actuaciones urbanas. Los estudios revelaron que la división de los espacios, en público y en privado, era una consecuencia de la escisión de roles. Así, en el *locus* privado se establece el rol doméstico sustentado por el género femenino casi en su totalidad y en el *locus* público los espacios de poder religiosos, político y económico, sustentado prácticamente por el género masculino. A su vez, la resolución de lo cotidiano se apoya en la familia de concepción tradicional con su estereotipo de roles.”

Concibo la arquitectura como el resultado de todos los aspectos vivenciales, de los sentimientos y de las formas de relación

mos tener presente los espacios colectivos compartidos en todas nuestras facetas de la vida urbana. Tampoco debemos escindir la ciudad ni por cultura, ni por renta, ni por edad, ni por raza.”

El lugar donde se proyecta la obra siempre domina la creación de Pascuala ya que su “arquitectura casi ni se percibe, no es que se diluya sino que es una respuesta

su condición o circunstancia, pueden desarrollar armónicamente la vida y construir espacios de relación positiva y no de segregación, tanto en el orden físico, como en el espacial y mental.”

Espacio y género

Pascuala está considerando en su arquitectura esta investigación pionera sobre el *Espacio y Género* que moverá los cimientos de muchas concepciones anquilosadas y supondrá una época de cambio, como la *New Wave* del s.XXI. Afirma que “el bagaje que marca esta nueva plástica es la creación de espacios colectivos de relación que pueden ser el resultado de una forma de actuar. La arquitectura no es asexual. Creo que debe-

mos tener presente los espacios colectivos compartidos en todas nuestras facetas de la vida urbana. Tampoco debemos escindir la ciudad ni por cultura, ni por renta, ni por edad, ni por raza.”

mos tener presente los espacios colectivos compartidos en todas nuestras facetas de la vida urbana. Tampoco debemos escindir la ciudad ni por cultura, ni por renta, ni por edad, ni por raza.”

El lugar donde se proyecta la obra siempre domina la creación de Pascuala ya que su “arquitectura casi ni se percibe, no es que se diluya sino que es una respuesta

mos tener presente los espacios colectivos compartidos en todas nuestras facetas de la vida urbana. Tampoco debemos escindir la ciudad ni por cultura, ni por renta, ni por edad, ni por raza.”

engranada, integrada en el paisaje. Para conformar su orden tectónico utilizo materiales propios del lugar. En Galicia me gusta utilizar la piedra, granito, madera y me recreo en la luz como configuradora de espacios. Siempre he preferido utilizar energías alternativas que no supongan costes energéticos. Mi trabajo es un proceso de reconsideración, integración y recreación del sitio para que la obra aparezca. Yo no hago una *arquitectura paracaídas*, que la sueltas y puede caer en cualquier lugar.”

La historia a debate

Pascuala es, como todos los arquitectos de su generación, hija del Movimiento Moderno. Pero cree necesario “realizarle una crítica porque llevó a pautas de abstracción y simplificación de muchos conceptos. Generalmente, el entorno no era tenido en cuenta, sino que se valoraba la obra en sí misma. Yo siempre he huido de las etiquetas y simplificaciones.”

Esgrime que “la historia a veces se escribe al revés. Conocí a Kenneth Frampton, en los años 80, en un congreso en Sevilla donde se trataba de hacer cuajar el *Regionalismo Crítico* y al final nos dimos cuenta que todos éramos regionalistas críticos. Le pude comentar que me parece una simplificación de la realidad y que como nombre lo veía horroroso. Conocí también a Aldo Rossi, cuando vino a Galicia, y leí su libro *La arquitectura de la ciudad*, pero las teorías que el pregona nosotras ya las estábamos plasmando. William Curtis, crítico de arquitectura, apostillaba que la historia de la linealidad no existe.”

Si tuviera que sentirse cerca de un referente internacional, más como una situación afectiva que como maestro intelectual, “elegiría al arquitecto filandés Alvar Aalto. Me atraía su vida, su historia, la relación con su mujer, como trascendía su naturalidad, su capacidad de integración.”

Progreso soñado

Si de progreso arquitectónico hablamos, Pascuala Campos señala que “es una concepción excesivamente estereotipada, rígida y encubridora de malas conciencias. Pero yo me pregunto, ¿progreso respecto a qué? Si fuese unido al deseo de solidaridad, de libertad, de creatividad y ligada a recrear cotas más altas de felicidad creceríamos más humanamente. Pero por desgracia el progreso siempre se encuentra ligado a la acumulación, que junto a la globalización crean una vorágine de una gran ferocidad”.

La futura Ciudad de la Cultura de Galicia es para la arquitecta “la viva expresión de la idea de segregación, ya que por un lado se ubica la ciudad doméstica y por otro se eleva la gran Ciudad de la Cultura. Creo que debería estar integrada en lo cotidiano, ser próxima y abarcable para que no sea una situación excepcional tener que desplazarse hacia ella.”

Ciudad Utópica

La conciencia colectiva será la protagonista clave de la ciudad gallega del s.XXI. Las exigencias vitales que

eleve la sociedad a sus gestores políticos, para ser analizadas en los ayuntamientos, a los promotores, para erradicar la especulación, y a los técnicos, para que ideen soluciones de calidad urbana, tejerán las señas de identidad del País gallego.

Ciudadano protagonista

Los ciudadanos se han dejado arrebatar indiscriminadamente espacios colectivos y sólo un porcentaje baladí, un 10%, siente la necesidad actualmente de demandar un discurso de modelo de territorio gallego.

Existe la sensación o el convencimiento social de no poder debatir sobre este tema porque creen que solamente pertenece a un orden tectónico.

¡Pero cómo no van a poder debatir!, ¡cómo no van a saber elegir qué calidad de vida quieren!, ¡qué necesidades requieren de los distintos espacios! o ¡si realmente la ciudad cumple como soporte íntimo, vital y cotidiano de su vida!

La ciudad gallega y la organización territorial emerge de formas de vida, de la manera de pensar y sentir de sus gentes. Si los ciudadanos participan y cooperan junto a los técnicos, a los promotores y a los políticos, se podrá deducir la organización espacial, territorial y urbana de Galicia en el nuevo milenio.

El ‘genius loci’

La ciudad y el territorio gallego deberían tender a subsanar toda la degeneración actual debida a algunos gestores y promotores depredadores y algunos técnicos y políticos prepotentes y narcisistas, que han anulado aspectos ya consolidados y que poseían una identidad o un valor propio, para estampar su huella.

El impresionante negocio del suelo y el caos que genera la especulación, donde todo vale, son problemas que deberían ser reconsiderados desde todos los órdenes. Políticos y técnicos se deberían concienciar sobre la necesidad de mantener el *genius loci* (el espíritu del lugar) de las ciudades y el territorio del país gallego.

Urbe compartida

La ciudad del nuevo milenio debería ser una ciudad bella y compartida, en donde lo íntimo y lo colectivo sea posible, en donde vivir armónicamente sea un proyecto realizable y desarrollable. Deberíamos gestar una ciudad que dé respuestas de calidad arquitectónica y urbana a las múltiples necesidades de una sociedad gallega, tan rica y compleja. Una ciudad para todos.

Pascuala Campos



La arquitectura de Pascuala Campos recrea espacios colectivos de relación

Pascuala Campos, lo vital y lo íntimo

Ha engendrado una bella rehabilitación que nace de las conexiones que mantiene con la vida en la casa del genial escritor y de la visión de un nuevo espacio colectivo de relación que acoge a una nueva función. Se recrean estancias cargadas de la emoción de la creación, formas sutiles que subyacen de un crisol de sentimientos y decisiones que lo ligan al paisaje, al territorio, como si de él naciera. Centro de difusión de la cultura y del conocimiento de la obra de Valle-Inclán, una nueva visión sensible de la arquitectura.

El paraíso propio del creador y su obra

◆ Seduce el compromiso de Pascuala con esta obra al recrear una casa donde el habitarla significa ser libre. Un espacio doméstico social para divertirse con su escenografía teatral, recrear personajes en su biblioteca, yacer en el jardín, en el estático pozo, en el lavadero o en la pétreo mesa

“La intuición es conocimiento guiado por el sentimiento de lo auténtico a través de procedimientos no codificados. Revalorizar la intuición es abrir caminos nuevos que en su momento puedan ser verificados. El espacio colectivo y el de la intimidad es donde nos relacionamos y podemos ser nosotros mismos”, pensamientos de Pascuala Campos.

La casa del escritor

El incendio del fatídico 4 de junio de 1994 redujo a cenizas y ruinas la insignie Fundación del portentoso escritor gallego, Ramón María del Valle-Inclán, enclavada en el pazo del Cuadrante en Vilanova de Arousa (Pontevedra). El fuego hizo presa de las cerchas de cubierta, el piso de madera y la carpintería. El tejado se derrumbó y sus muros de mampostería, de setenta centímetros de espesor, sufrieron el efecto de las llamas quedando profundamente dañados. Sólo el gran arbolado del jardín logró salvarse de tan siniestro incendio y parte de los muros de las construcciones adyacentes pudieron mantenerse en pie.

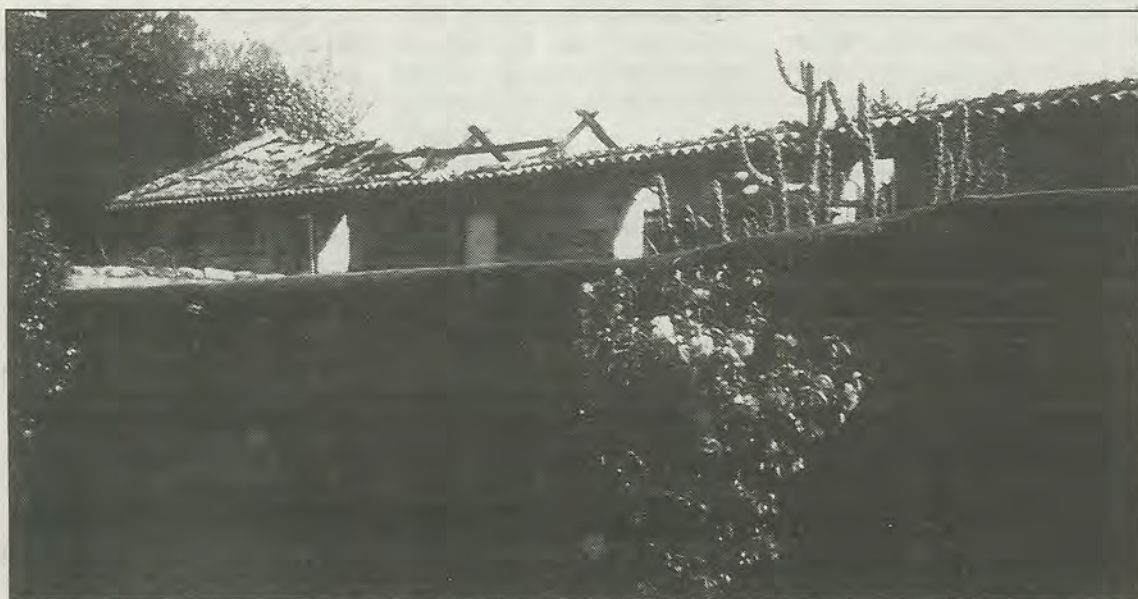
Fue la residencia del ingenioso escritor durante los cuatro primeros años de la infancia, lo que le confiere un valor histórico y sentimental en la memoria del pueblo gallego y de la literatura universal. Quizás fue en este enclave íntimo y particular donde se acuñó en la mente del artista la tan célebre frase “las meigas haberlas, hailas” que le dirigió una de las señoras que cuidaba de la antigua casa. Bien pudo haber ocurrido esta anécdota en el jardín, o alrededor del pozo, o en el lavadero o sobre la mesa de piedra, que en su día configuraron y estructuraron el ambiente que circundaba la casa, un edificio arquitectónicamente correcto dentro de una lógica constructiva tradicional. En la rehabilitación ejemplar del jardín, que abraza la casa, adquiere una apariencia señorial en la imaginación de Pascuala.

Espacio participativo

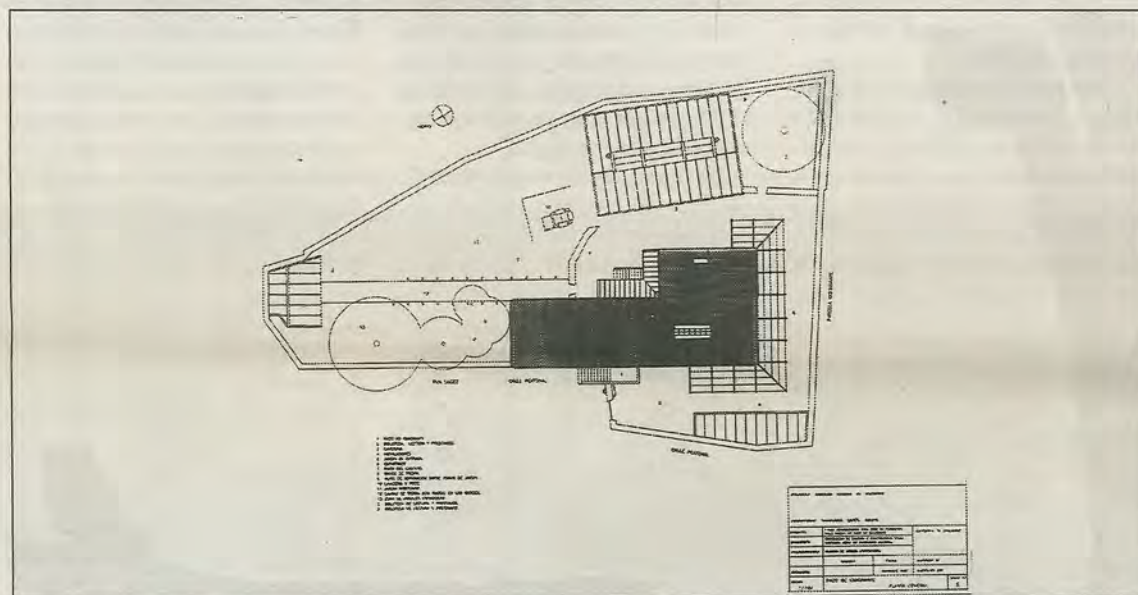
En la antigua vivienda del pazo del Cuadrante los visitantes podrán recrearse en la lectura de las obras del artista que marcaron un rasgo estilístico, *el esperpento*, que recrearía en la conocida obra *Luces de Bohemia*.

Un espacio armónico en la primera planta se configuraba a ambos lados de un largo pasillo central. Lo doméstico, asociado a lo privado, la cocina con su *lareira* y una dependencia, la solaina con el retrete y la bajada al jardín, se situaban en el añadido noroeste. Las cuadras y la bodega encontraban su lugar en la planta baja.

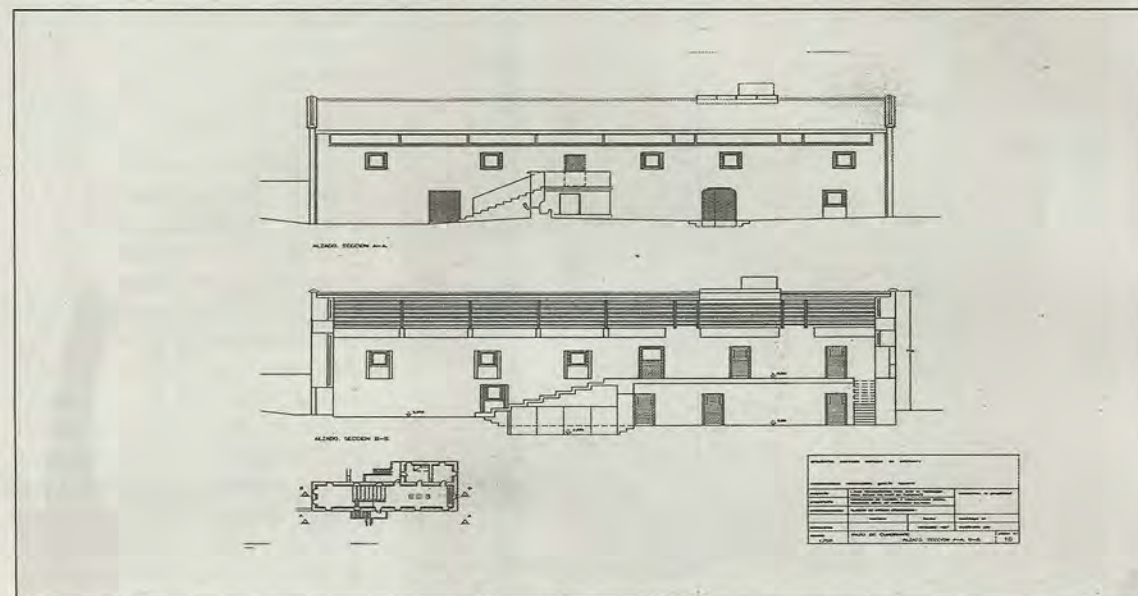
La sensibilidad de Pascuala



Pudo salvarse del fatídico incendio el gran arbolado y parte de los muros de las construcciones adyacentes



Proyecto de remodelación del Pazo de Cuadrante, las instalaciones anejas y el jardín que adquiere apariencia señorial



Alzado del pazo de Cuadrante donde vemos la franja de vidrio y los vanos por donde cae la luz

transformará el espacio vivido por el escritor en un espacio público y colectivo de relación. Al configurarse como sede de la Fundación parece lógico que el edificio nazca con un uso diferente, adaptándolo a su nueva función. El nuevo edificio se tornará menos doméstico y más institucional, si cabe más participativo.

La búsqueda de la expresión de sus espacios se ligará a una concepción integral, donde puedan ser acogidos las colecciones bibliográficas y fotográficas y sus objetos personales, así como un pequeño teatro, adosando a este amplio espacio las dependencias de trabajo. Se hizo más significativo y real el deseo de recrear un

espacio acogedor literario de Valle-Inclán: teatral y lúdico, desvelándose la posibilidad de adaptarse a las necesidades que pudiese requerir cualquier momento.

La artista idea un espacio social, compartido y muy vivido por los vecinos de Vilanova que resolvió con una biblioteca de lectura orientada al jardín. Un lugar para

disfrazo conformado por la fronda de sus árboles, por el trazo elegante del muro, un espacio para el recreo y la ensoñación, para conocer los personajes valleinclanes, tan controvertidos, navegando en la lectura de sus libros.

En la percepción del espacio podremos desplazarnos hasta una sala de lectura bañada por una atmósfera luminosa y cálida, reposar en el banco de piedra del patio del castaño y vagar hacia la cafetería situada al fondo del jardín. Un espacio omnívodo donde podremos recrearnos en la obra del escritor gallego, y disfrutar del propio encanto y misterio que fluye del Vilanova de Arousa.

Leer e imaginar

La obra de Pascuala nace de la percepción de la realidad ligada a una postura emocional íntima y vital, a una natural capacidad visionaria de representar aquello que queremos ser y dónde deseamos vivir. Así, el cambio de la organización espacial se abrirá a una atmósfera global, flexible y adaptable a lo que se desea del espacio. La escasa altura de las dos plantas del hogar del escritor gallego sugirió una unificación más íntima del espacio.

La configuración de la luz, creadora de espacios, seguirá siendo protagonista al caer por un ventanal corrido, deudor de los huecos preexistentes, que se acopla a la actual cornisa. Se erige, esta franja de vidrio, como una transición entre el muro y la cubierta permitiendo ampliar la altura global del edificio.

Transcender el carácter cultural y teatral de la Fundación lleva a la creación de unas gradas, aprovechando la diferencia de cota entre la planta baja y la alta, que conformarán el pequeño teatro. Un lugar donde además de ver y escuchar también podremos imaginar. El público encontrará su espacio anclado en las propias gradas que en su parte baja acogerán la zona de vestuario y almacén.

Y siguiendo las huellas de este recreo del conocimiento nos encontraremos en espacios de tiempo donde lo más importante es el concepto de la vida, de lo íntimo y social, en el área de exposición, en una habitación para incunables y otra para el trabajo.

Es un espacio preparado para el día a día armónico y comunicativo, con unos accesos flexibles, en relación al devenir de las horas del día y a sus necesidades vitales. Toda una dialéctica de espacios bellos que nos arraigarán en lo humano, y en la humanidad de Valle-Inclán. La piedra, la madera de haya y el vidrio, serán configuradores de la ambición estética de Pascuala Campos.